

Una biografía de Mozart revela a través de sus cartas su espíritu contradictorio

Pere-Albert Ballcells: «Vivió en un estado de irrealidad constante»

Más de siete años de un detenido estudio de la correspondencia que Mozart mantuvo a lo largo de su vida con su familia y amigos más íntimos, a lo que se une toda una vida dedicada a la música de este genio fascinante, se concretan en «Autoretrato de Mozart» (Ed. El Acanalado), un libro del pianista y pedagogo Pere-Albert Ballcells.

BARCELONA. Pablo Meléndez-H.

Ballcells intenta un acercamiento a la persona que se esconde detrás de muchas de las obras capitales de la historia de la música. «Era un personaje bajito, con pinta insignificante pero que tenía muy clara su grandeza como compositor», dice. «Su personalidad es un mundo contradictorio. Vivía en un estado de irrealidad constante y le costó mucho poder imbuirse de la realidad tangible». Para Ballcells, este aspecto resulta el más fascinante de la personalidad del compositor. «Su obra demuestra ese espíritu indómito que poco tenía que ver con lo que le pasaba un día de cada día, ya que su estado de ánimo y de salud no se corresponde en absoluto con el espíritu de sus creaciones, como sucede con los autores románticos. En el siglo XIX, se componía según el sentimiento y el estado de ánimo del compositor. Mozart, en cambio, compuso obras brillantes en medio de estados de salud precarios o, por el contrario, piezas lúgubres y depresivas cuando la vida le sonreía».

La vida de Mozart, un personaje especialmente popular gracias a la difusión que han tenido obras de teatro, musicales y cinematográficas inspiradas en su vida, se muestra en este libro desde un aspecto especialmente intimista. «Es él que habla, se queja, padece, critica. Sus muchas cartas me han permitido visualizar a ese genio que murió tan prematuramente y que es una de las piedras



Mozart componía piezas lúgubres cuando le sonreía la vida y viceversa

angulares de la música de Occidente». Pero su obra creativa refleja algo mucho más complejo. «Toda su vida fue una búsqueda constante de la armonía tanto musical como afectiva. Mozart tenía enorme necesidad de cariño y esto queda claro en sus cartas». Ballcells no ha querido realizar la típica biografía del artista, sino profundizar en el hombre, en el hijo, en el padre, en el amigo. «A través del análisis de su correspondencia y valiéndome de sus propias palabras, he realizado un retrato humano, de carácter. Él fue a la vez el ejemplo más punzante de la bufonería, pero también un genio de la música, un chiquillo de hablar escatológico y un irresponsable si esto se mide desde la lógica del día a día, que representa su padre. Él estaba por encima de cualquier contemporaneidad y así como con sus amigos parece un simple -nunca en sus car-

tas hay una sola cita respecto de conflictos políticos o sociales, por ejemplo-, sí luchaba por dejar muy claro su genio. Sabía que su música estaba por encima de todo». Los conflictos con su padre y con el Cardenal de Salzburgo, dos de las personalidades más importantes en su vida, aparecen ampliamente documentados, al igual que sus relaciones con su mujer, con cantantes, instrumentistas y amigos. El autor del «Autoretrato de Mozart» nunca pensó escribir un libro; hace años que dicta en Barcelona un curso monográfico sobre Mozart y lo que comenzó como una investigación particular acabó en la imprenta. «Todavía tengo material como para un par de libros más, especialmente del aspecto estético y musical, materias en las que no he querido profundizar para no espantar lectores con un tratado musicológico», concluye Ballcells.